

29 JUL. 1988

NACIONAL

AVATARES Y PROYECCIONES DEL ENCUENTRO

LO QUE DEJO CHILE CREA

Mientras que desde varios sectores se criticó la organización, los convocantes responden que los objetivos fueron logrados y un resultado concreto es la creación de varias casas de cultura a lo largo del país.

Los organizadores de Chile-Crea están rozando casi la euforia: un primer balance les ha permitido establecer, a pesar de ciertas críticas que se deslizaron de algunos participantes, que todos sus objetivos fueron perfectamente logrados. Para el actor Julio Jung, sin embargo, los comentarios adversos -sobre todo los que apuntan a la estructuración- no deben tomarse en cuenta: *¿Cómo quieren que seamos organizados si estamos en un continente caótico o en un casi país?*

No obstante, algunos delegados extranjeros se sintieron algo desconcertados por la falta de coordinación de ciertos programas. *Creo que se trató de un encuentro muy ambicioso* -dijo el escritor argentino Osvaldo Soriano-, *que si bien no se alcanzó a cabalidad todo lo que*

pensábamos, al menos tuvimos la oportunidad de confraternizar con los artistas e intelectuales chilenos.

El pintor José Balmes, uno de los máximos responsables del evento, expresó -haciendo un balance final- que los lazos establecidos con hombres de la cultura de todo el mundo son más que perdurables. *Chile-Crea no terminó el domingo 18 de julio: su prolongación, como se verá en el tiempo, tiene proyecciones de mayor alcance.*

Y no es sólo un enunciado: a fines de este año en Estocolmo, Suecia, se va a realizar una nueva versión del encuentro, con la participación de varios de los que concurrieron al evento de Santiago. Entre otros de los proyectos, se está ideando establecer casas de la cultura de Chile-Crea tanto en Santiago como en provincias.



La prohibición del film de Pablo Perelman, además, tiene otra baza a la que asirse: la celebración de un Latinoamérica-Crea en Colombia a mediados del próximo año. *Esto demuestra que el entusiasmo que despertó este acontecimiento cultural ha rebasado los límites meramente nacionales*, explicó el escritor Poli Délano, quien también respondió a las críticas con severidad: *Se ha dicho, sobre todo por cierta prensa, que no vinieron grandes personalidades. Resulta que ahora la importancia de los artistas parece medirse por su paralelo éxito publicitario. Ese es un error de los que miden todo por meras fórmulas comerciales.*

los desajustes organizativos y la escasa atracción literaria del discurso (en el acto inaugural) del escritor uruguayo Eduardo Galeano. Ambos hechos concentraron el mayor número de comentarios poco amables de algunos participantes. Balmes, no obstante, se defendió señalando que tal vez se cometió un error de bulto al haber hecho la convocatoria con muy poca antelación. Eso explicaría la automarginación de algunos sectores de artistas e intelectuales chilenos, que se creyeron excluidos. *Quizás esos grupos no entendieron que este era un encuentro abierto a todos.*

Con respecto a las palabras de Galeano, las opiniones divergían grandemente entre los jóvenes. Para casi todos ellos, el escritor había pronunciado un magnífico discurso, motivador y ampliamente comprensible. Para intelectuales avezados en estas lides, se trataba tan sólo de un panfleto bien leído y mejor actuado. Inútil conformarlos a todos.

Llamó la atención la cantidad de público que asistió a la mayor parte de los actos, sobre todo los que tenían un carácter más oficial, aunque el nombre que pareció convocar más asistencia fue el de Gigliola Cinquetti, la cantante italiana que a mediados de los años 60 hizo famosa la canción de Domenico Modugno *Dios cómo te amo*, pero que en el gimnasio Miguel León Prado prefirió interpretar *Parle-moi d'amour*, una melodía francesa que fue hit en los años 30.

Abierto a todos

Las censuras de los más exigentes tuvieron dos polos casi magnéticos:



La cultura salió a las calles

A pesar de lo que se puede decir en contrario, la ausencia de grandes nombres que habían sido anunciados (Graham Greene, Joan Manuel Serrat, Camilo José Cela, Mikis Theodorakis, Susana Rinaldi, entre otros) provocó una cierta desilusión entre el público más juvenil, ansioso de conocer a figuras de magnitud mundial después de años de aislamiento cultural.

El encuentro, en todo caso, al margen de sus proyecciones futuras, tuvo la virtud de aunar muchas voluntades en torno a un objetivo común: demostrar que la cultura chilena tiene, al igual que antes, un inmenso poder de convocatoria.

También dentro de cualquier balance, incluso en el más negativo que pudiera espigarse, se debe mencionar el hecho inequívoco de que Chile vivió una semana en contacto con decenas de artistas y creadores que pudieron aquilatar y comprender con precisión cuál es la auténtica realidad de este país, cuáles son sus anhelos y esperanzas y cuáles, a la vez, sus desvelos y frustraciones. Como dijo el escritor belga Pierre Martena, *todo fue muy positivo, incluso las insuficiencias.*

